

DIARIO DE

SANTIAGO

DEL MIERCOLES

II DE

ENERO

DE 1809.



Con fecha de anteayer dá parte el Gobernador de Lugo, que el día 6 á las tres de la tarde á una legua de distancia de aquella Ciudad se batieron las tropas Inglesas con algunas partidas abanzadas del enemigo; que fue este rechazado, y que los movimientos de aquellos manifiestan sostenerse en aquel punto, y contenerle allí.

Estos esfuerzos de nuestros Aliados deben animar los de todos los naturales de este Reyno, y á los vecinos de la Coruña á contribuir segun se lo permitan sus circunstancias, para que se concluyan con la mayor presteza las obras proyectadas por los Xefes encargados de la defensa de la Plaza.

El Reyno que tiene tantas pruebas de la lealtad y valor de este Pueblo, no puede dudar que en tan críticas circunstancias las dará extraordinarias, y se promete que convencido de que sin el orden mas exácto, y la obediencia á las legítimas autoridades todo es confusion, y se inutilizan las medidas para una vigorosa defensa, obedecerán puntualmente todas las providencias que la prudencia, zelo y patriotismo de aquellos mandare publicar.

(Extraordinario de la Coruña 9 de Enero de 1809.)

El Diario de la misma Ciudad del 6 de Enero anun-

cia con alguna incertidumbre el desembarco de mas de 11000 hombres de infantería y caballería inglesa en Lisboa; pero está necesita confirmación.

PORTUGAL

Oporto 28 de Diciembre.

Todas nuestras tropas han salido ya para el Reyno de España: el pueblo de Lisboa está generalmente armado en masa para su defensa. Escriben de aquella Capital que el Almirante Coton ha sido llamado á Londres con toda su esquadra para tomarle declaracion sobre la capitulacion de dicha Ciudad. Es muy grande el interes que la Nacion inglesa toma por la causa de España. Este es el comun enemigo del continente.

Santiago.

Aunque no se ha recibido noticia alguna de oficio del Ejército se sabe que este se replega, y que los franceses pasaron el Manzanal, habiendo sido rechazados despues en Villafranca tres veces por nuestros Aliados. Ya se cree que pasaron de aquella Villa, pues hay anuncios de haberse batido en los Nogales con los Ingleses, que por esta parte los contienen. Nada de esto es de oficio; sin embargo son muy acertadas todas las providencias de nuestro gobierno relativas á nuestra defensa. No debemos esperar el momento de ser sacrificados para tomar las mas seguras medidas; pero sobre todo, lo que mas nos interesa es la union, y paz interior, sin la que nada conseguiremos que no sea en favor del enemigo. Las empresas militares serán tanto mejores, quanto mas orden y disciplina tengan los exercitos. Una vez introducida la desunion en el exercito, nada podrá conseguir sobre el enemigo, y este sera capaz de rendir á discreccion una fuerza doble, triple, ó mucho

mayor. Todos los militares conocen el grande influxo de una rigurosa disciplina en los soldados, y todos sabemos que los franceses deben mas al inexorable rigor con que es tratada su tropa, que al valor tan decantado de sus generales y oficiales. Un pueblo, una Nacion en masa es muy temible, no hay duda; pero serán vahos todos sus esfuerzos si cada individuo no se somete á cierto orden, por medio del que, todas las fuerzas parciales se reduzcan á una sola movida por un unido resorte.

La milicia honrada de esta Ciudad está ya en estado de presentarse al frente del enemigo. Todos sus soldados son hombres cultos y civilizados, que por consiguiente se consideran instruidos en el manejo de alguna arma: esto junto al noble patriotismo que les anima nos hace creer que opondrán al enemigo una resistencia mas que regular.

La riqueza y hermosura de nuestro país, la fertilidad de su terreno, y los ricos puertos de que abunda son otros tantos motivos poderosos para creer que los franceses hagan grandiosos esfuerzos á fin de penetrarle. La comunicacion que nos facilita la naturaleza con los Ingleses es un objeto no pequeño del furor de Napoleon contra nosotros: aquel eterno rencor que profesa á la Nacion Británica por no poder hacerla presa de su ambicion, intenta desahogarlo con las potencias vecinas, y tanto mas quanto el comercio es mas facil, mas seguro y mas opuesto á sus ambiciosas miras. Esta grande Basilica, cuya memoria y veneracion será eterna, y que en todos tiempos ha sido sumamente respetada y aun visitada de grandes Reyes de Europa, la multitud de Monasterios y Conventos religiosos, donde se venera al Supremo Dios con la mas admirable ostentacion, y los privilegios y rentas con que la antigüedad se esmeró en enriquecer estos piadosos establecimientos, he aqui otros tantos alicientes para que esos exécrables exércitos intenten á toda costa invadir este precioso Reyno. ¡Que horroroso

espectáculo se presenta á nuestra consideracion!..... Si recordamos los antiguos tiempos, nos ofrecerá la historia el mas honroso quadro de la Nacion gallega. Verémos á sus habitantes peleando heroicamente por la Religion, por el Rey y por su independendencia, contrarrestando las ambiciosas miras de los que abusando de su autoridad intentaban someterles á una dura esclavitud. Y en el dia habrá que esperar menos de su esfuerzo? El Portugal es otro punto de mucha consideracion para los franceses; por eso vemos que fue su mira usurpar esta corona antes de la de España; y aunque no pudieron de una vez poner á aquel Reyno baxo su absoluto dominio, no dexarán de pensar y creer que sugetada la Galicia, y apoderados de sus principales pueblos, cederá inmediatamente á sus fuerzas; tanto los alucina su insaciable furor!; pero se engañan. Galicia y Portugal llegarán todavia á ser teatro de la guerra; pero sus horrosas escenas serán inmortales, y su memoria perdurable en los anales del mundo. La Ciudad de la Coruña se está actualmente fortificando con la mayor diligencia: la de Lago se resistirá hasta la última gota de sangre, y en todos los puntos de entrada se empleará el mas riguroso esfuerzo: la Ciudad de Santiago y mas pueblos de la Provincia enviarán su gente á los sitios mas importantes y mas necesitados de defensa: los que sirvan para tomar las armas morirán (si llega el caso) con ellas en la mano, y los que nó se emplearán en conducirles todo género de efectos necesarios para la subsistencia. Así vendrán los franceses de escollo en escollo, de precipicio en precipicio, hasta que debilitadas sus fuerzas (que no han de ser eternas), desistirán de su ridiculo empeño; y á lo menos, si ese Napoleon llega á hacerse dueño de este dilatado Reyno, eadiverés solo serán sus vasallos, y sobre ellos ejercerá, si puede, su duro despotismo.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL ATNONIO REY.